



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13639

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR, 24

CONDICIONES

En la PENINSULA: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correos póstales en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jona, 31, Faubourg-Montmartre.

LUNES 13 DE MAYO DE 1907

La Escuela, centro social

El bill de educación rechazado por la Cámara de los lores, ha producido en Inglaterra un movimiento extraordinario de opinión, que evidencia el estado de ánimo del Magisterio y la preocupación del espíritu público sobre tan fundamental problema.

La escuela primaria, dicen los más, es el taller de donde sale forjada el alma nacional; el valor de los ciudadanos de mañana dependerá en gran parte de esa labor del maestro, quien despertará en las facultades del niño el espíritu caballeresco y británico, que tanto bien ha producido al Imperio.

Pero hay una opinión muy extendida que entiende es necesario ampliar ese concepto antiguo y limitado de la escuela primaria, haciéndola derivar del lado social.

Preciso es declarar que los pedagogos más ilustres continúan creyendo que el completo desenvolvimiento individual es la suprema aspiración de la enseñanza. Mas esto no quita el que la instrucción se encamine por el lado de la solidaridad social, en la cual el hombre interviene ó debe intervenir conscientemente en su evolución, necesitando para ello unificar el espíritu y los ideales sociales, aun armonizándolos con la variedad fecunda que no se debe destruir jamás, pues en la sociología, como en la medicina y como en la política, es imposible prevenir que curar.

Para abrir de los siglos, la sociedad inglesa ha ido acumulando instituciones constantemente bien orientadas; por esto, su franca evolución y la colaboración en la obra sociológica será un empeño fácil y de éxito seguro.

Mas, para conseguirlo, habrá que comenzar una verdadera reorganización que permita salir del estado transitorio presente, en el cual el maestro, sobre el que pesan muchas obligaciones, no puede ver sino con horror el aumento de otras nuevas, por excelente que sea su voluntad.

Como más que, para que la escuela primaria dé los rendimientos más amplios de un verdadero centro social, se necesita que el maestro pueda transformarla en una especie de Laboratorio de investigación y de información, en el cual él lleve la absoluta dirección.

Es evidente, que, aun dentro de la organización actual de la enseñanza en Gran Bretaña, el maestro de instrucción primaria puede, como ocurre en los demás países de Europa, cooperar espléndidamente a la tarea de la evolución social, porque nadie como él dispone de datos fidedignos y de primera mano relativos a las cuestiones sanitarias, a las condiciones de raza, al espíritu de justicia, etc.

La amplísima labor pedagógica que un maestro puede realizar en ciudades populosas como en aldeas, es inmensa: de aquí su autoridad para orientar en lo más hondo del problema social.

Pero, para ello, hay que capacitarle, que rodearle de un verdadero ambiente de apostolado, para el cual él es con su conducta y con sus conocimientos, el factor más esencial, porque de bien poco servirían los esfuerzos del Estado si el cuerpo docente no siente su noble misión.

De la influencia de la escuela, como centro social, da idea lo que acontece en Francia en la actualidad. Todo el movimiento de renovación y todas las ventajas del antimilitarismo tienen importancia y son motivo de preocupación, porque los llevan y sustentan los profesores de instrucción primaria en número bastante crecido. Ya lo demuestra M. Bocquillors en su con-

cido y reciente libro *La crisis del patriotismo en la Escuela*.

Dentro de la modestia de nuestros medios de todo orden, no estorbaría el que mirásemos con alguna atención el problema de la enseñanza por su aspecto social. El maestro puede y debe aquí como en los países donde su vida se desarrolla en mejores condiciones, contribuir a la tarea de tonificar el espíritu público, cooperando también a la acción protectora del Estado, mediante sus observaciones en vivo y sobre elementos que mejor que ningunos otros representan la condición y las tendencias de nuestra sangre y de nuestro espíritu.

Ecos Navales

Remolcador automático

Gran número de accidentes en la navegación de altura ocurren con frecuencia, y debido a la rotura de cables de remolque ó cadenas de anclas producidas por choques violentos, determinan situaciones muy comprometidas a los barcos.

Las consecuencias de una rotura son generalmente mucho más graves que la avería local y dan lugar a menudo a grandes averías y aún a pérdida de cuerpos y bienes. Para evitar estas considerables desventajas se ha inventado una máquina cuyo objeto es prevenirse contra tales roturas.

Se trata de la máquina Shaw y Spigle, que no es otra cosa que un remolcador automático a vapor y cuyo fin es procurar una compensación elástica a las tensiones del cable en tal forma que éste se halla garantido contra toda rotura aún con la mar más gruesa.

El vapor es admitido por un moderador que se abre para dar la presión suficiente a resistir las tensiones normales y una válvula automática, accionada por engranaje con el eje del tambor.

Cuando el barco remolcado da una bordada se determina súbitamente una tensión del cable y entonces el tambor desarrolla una longitud suficiente de cable para impedir la sacudida.

El movimiento del tambor abre la válvula automática, la presión en los cilindros aumenta proporcionalmente y en el momento en que el tirón se produce, el exceso de presión en los cilindros hace que el cable se enrolle en torno al tambor, determine que se cierre la válvula automática y resta blece la función normal regulada por el moderador.

De ese modo, el punto de amarre del cable se convierte en un resorte; el cable mismo, pierde, neutraliza los efectos de su propia elasticidad. El consumo de vapor que se regula según el estado del mar, se compensa toda vez que la máquina propulsora, no estando expuesta a tensiones contrarias a su movimiento, trabaja con mucha mayor regularidad y más económicamente, ganado en velocidad.

En tiempo de calma, el tambor está sostenido por un freno; poniéndose bajo presión la máquina solamente cuando la mar está muy agitada.—X.

Información de Marina

Para Madrid ha sido pasaporteado el Auditor de Marina de primera clase D. Guillermo García Parreño.

—Telegrafian de Barcelona a la Capitán general de este Departamento, dando cuenta de haber llegado a aquel puerto al guardacostas «Numancia» y el cazatorpedero «Proserpina».

—Ha llegado a Alcedia el crucero «Princesa de Asturias».

—Le ha sido concedido un mes de licencia para el extranjero, el contador de fragata D. Francisco Muñoz Delgado.

—Han sido declarados aptos para

el ascenso a sítos empleos inmediatos, los capitanes de Infantería de Marina, D. Andrés Ruiz Mateos, D. Pablo de Salas González, y primeros tenientes D. Manuel López Silva, D. Expilio Martínez Sánchez, D. Pedro Montero Lozano, D. Joaquín Villalobos y Don Luis Valdivieso.

—Le ha sido concedida licencia para Madrid, el segundo médico de la Armada D. Dionisio García Tapia.

Para Mallorca ha sido pasaporteado el segundo condestable D. Antonio Zamora Sánchez.

UN SUICIDIO

Ayer ocurrió una lamentable desgracia en la vecina diputación de La Palma

D. Alfredo Ferro, persona muy conocida en esta ciudad, penetró a las diez de la mañana en una herrería del indicado pueblo, conversando largo rato con los operarios.

Sin que nadie se diese cuenta, fuese hacia el patio, y como tardara en salir, las personas que se encontraban en la herrería entraron apresuradamente en el corral, y junto a un pozo vieron apoyado el bastón del Sr. Ferro.

En el fondo se veía el cuerpo del desgraciado anciano, que, sin duda, en un momento de desesperación, puso fin a su vida.

Extraído con grandes precauciones por si todavía alentaba, notaron con dolorosa sorpresa que era ya cadáver. Avisado el Juzgado, se personó en el lugar de la desgracia, ordenando el traslado al depósito judicial de autopsias.

Está tarde a las tres se le ha practicado dicha diligencia.

¡Descanse en paz!

Cuartillas sueltas.

LOS NIÑOS Y LOS PAJAROS

Un nido de pájaros contiene, por lo menos, cinco huevos; cada pájaro come diariamente 50 insectos. Este consumo dura cuatro ó cinco semanas; tomemos, por término medio, treinta días, y tendremos 50 por 30, igual a 1.500 insectos por cada nido.

Cada insecto come diariamente en flores, hojas, etc., una cantidad igual a su peso, hasta llegar a su total desarrollo ó máximo crecimiento; en treinta días habrá comido 30 flores; cada flor habría sido un fruto, y, por

consiguiente, en treinta días, habiendo comido cada insecto 30 frutos, los 1.500 insectos habrían consumido 225.000 frutos.

El muchacho, pues, que destruye un nido, habrá quitado al labrador 225.000 manzanas, peras, higos, albaricoques, etcétera.

NOTAS AGRÍCOLAS

Labores de Mayo

El mes de Mayo tiene singularísima importancia para las labores del campo, y lo mismo en el Prado que en el jardín, en huertas y frutales que en las estufas, requiere grandes cuidados y trabajo. Por lo que respecta a las huertas, en este mes se siembran en cama de sementera, la achicoria, los pepinos, los melones y la escarola, para hacerla adelantar; después próximamente a mediados, algunas legumbres, y por último, las zanahorias, las espinacas y las judías. También se trasplantan las mismas plantas que en Abril, pero especialmente el apio, para el que son preferibles estos días.

En cuanto a plantaciones pueden hacerse en excelentes condiciones las de la alcachofa, pepino, pepinillo, los primeros apios, calabacines y tomates y se recolectan las fresas, los espárragos, y en climas buenos, el tomate adelantado.

En los terrenos exclusivamente destinados al cultivo de frutales, los principales trabajos del mes consisten en aclarar los frutos en sientes, en asegurar los riegos, puntear ó recortar, empalzar y estacar, dar fin al rastro y continuar los procedimientos contra los parásitos. La primera de estas operaciones tiene por objeto dar mayores dimensiones a los frutos, usando también de pulverizaciones que les libren de los insectos, especialmente de las moscas, mosquitos y mariposas.

En cuanto al riego, al pie de cada árbol deberá abrirse un hoyo, largo y poco profundo, para que el agua se localice, regándolos copiosamente y empleando para los árboles cloróticos una solución de dos ó tres gramos de sulfato de hierro por litro de agua, con la que se regará cada ocho días.

En este mes se recortan ó puntean las cerezas, dejándoles solo dos ó tres hojas; los melocotoneros y albaricoques—á cuyo fruto se dejan cuatro—, las peras, las manzanas y otras análo-

gas. En todos los árboles en que los botones sean muy vigorosos se deben despuntar muy cortos los que prolongan la principal armadura del árbol haciendo ligeras incisiones en las ramas en que la base se desnuda.

Se ponen estacas en las ramas frutales de los melocotoneros que tengan un largo de 30 centímetros pulverizándolos cada ocho días a las seis de la tarde, con una solución de jugo de tabaco de 10 á 15 grados, á razón de 10 litros por 100 de agua, regándolos con agua clara á la mañana siguiente, con lo que se les verá ir pronto en aumento.

En los jardines se siembran en líneas ó á voleo, para obtener flores en la siguiente estación, algunas especies como la agróstida la reseda, la anthemis de Arabia, la inmortalidad anual, el brizo, etc. y para que trepen por los alambres las capuchinas, cobetas, volubilis, dolicas de Egipto y otras.

En esta primera quincena de Mayo se preparan las plataformas, las bandas, los macizos, las «corbeilles» que luego han de recibir la hermosa guarnición que los hará tan encantadores durante el estío. A este objeto se quitan de la tierra las plantas de flores descoloridas y se las lleva á madurar con todo su follaje y sus flores á un lado apartado del jardín, plantándolas en el suelo.

Para los «bouquets» se corlan en esta época las violetas, los girasoles amarillos, las lilas, los últimos antemias y los orejitas.

En las estufas se procede á renovar la tierra de las camas ya inútiles por la plantación en las guarniciones y plataformas del jardín, y sacando la mitad del estiércol para mezclar el resto con otro nuevo que sirva para hacer la llamada cama sorda, verdadera «enfermería» para las plantas fatigadas ó delicadas.

También se procede á sembrar en macetas, en camas en «chassis» ó bajo campanas ó estufa, algunas variedades como los cinerarios, glósimas, primaveras de la China y pelargonios.

Por último hay que estar muy precavido contra las primeras caricias de un sol fuerte, sombreando toda la vidriera de la «serre», que deberá airearse, regando mucho y continuamente las plantas de gran vigor, como ciertas preciosas orquídeas, en cambio á las malas no se debe regar más que muy moderadamente las sendas, angriecos, aérdos falenópsidas y calau-

LOS PRIMEROS HOMBRES EN LA LUNA 262

voz roca. Además, quisiera recoger algunas cosas que no puedo dejar ahí abandonadas.

En aquel momento ví tres jóvenes de agradable aspecto que, provistos de toallas y cubiertos con sombreros de paja, bajaban en dirección hacia nosotros. Evidentemente era la asociación matinal de los bañistas de Littlestone.

—¿Conque quiere usted auxilio?—dijo mi interlocutor.—¡Naturalmente!

El hizo algunos gestos que revelaban su buena voluntad para venir en mi ayuda.

—¿Qué quiere usted que haga?—siguió preguntándome.

Luogo se volvió, agitando los brazos. Los tres jóvenes acalearon su paso, y los cuatro me rodearon en círculo, agobiándose con preguntas, á las que yo estaba dispuesto á responder.

—Todo lo que contaré más tarde—les dije—me muero de hambre, y ya ven cuán destrozado estoy.

—Venga usted al hotel—me contestó entonces el hombre de cara redonda;—nosotros, en tanto, guardaremos su máquina.

Vacílo en el estómago.

—No tiene nada—dije.—En esa estera hay tan sólo dos grandes barras de oro.

Al oír esto cambiaron algunas miradas incrédulas y me contemplaron con gran atención.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 249

mas matizados de verde. A bastante distancia estaba anclado un navío; distinguía su pálida silueta con la luz amarilla en uno de sus palos. Las ondas llegaban hasta la arena, rompiéndose una tras otra.

A lo lejos, hacia la derecha, la costa formaba una playa, en la cual se elevaban casitas de bella rusticidad, y en el horizonte se destacaba un faro levantando en una punta del titoral. Un vasto arena, que se prolongaba hasta el interior, se hallaba salpicado á trechos por algunos charcos, y en lontananza, como á una milla de distancia, se dibujaba una feja de achaparrados matorrales.

Al Noroeste se veía una playa aislada con casitas y hotelitos, que eran las construcciones más elevadas al alcance de mi vista, y que parecían manchas oscuras que se destacaban contra la claridad del cielo iluminado por la aurora.

¿Qué extrañas criaturas podían haber constituido esas pías voraces, pudiendo disponer de tan amplio espacio?

Dichas colonias se asemejaban á fragmentos de ciudades levantadas en un desierto.

Durante un largo rato me quedé allí discutiendo y frontándome los ojos. Por fin, traté de levantarme; al principio creí que soportaba un peso enorme, pero pronto conseguí conservar mi equilibrio.